

Darío Rodríguez

Nació en Duitama, Boyacá, en 1977. Estudió en el Seminario Conciliar de Tunja de 1995 a 2002. Se dedica al comercio de nicotina y cafeína en su pueblo natal. Tiene un libro de poesía publicado: *Capítulo*, García, 2007, textos y colaboraciones en la *Revista Cultura* del Instituto de Cultura de Boyacá; un par de notas para *Última revisión de la tarde* de Alejandro Molano, Viernes de poesía-Universidad Nacional de Colombia-2005, y *Cuerpos en Braille* de Miyer Pineda, UPTC, 2003; *Un elogio a la pereza* en www.literaturas.com, 2007 y *Acérrimas opiniones* escritas en la Revista CinePalabra: www.cinepalabra.com, de Bogotá; dan cuenta de sus trabajos hasta la fecha.

Onetti

Ese hombre lleva varios meses
En busca de una historia Fuma
Bebe los restos de un vaso con vino
Mira la ventana duerme Fuma
Conversa sobre asuntos importantes
de espaldas a su mujer Duerme
Busca una pluma perdida por días
Fuma Sirve más vino en el mismo vaso
Escribe un papel sobre sus piernas
Recuerda a los amigos muertos Fuma
recibe a un par de periodistas
Duerme Sucede en Madrid
Piensa esa es la historia.

En la puerta de tu casa,
Liliana Malagón,
tu hermana mas pequeña
recibe las visitas
de todos sus novios.

Te recuerdo en lo mismo,
años atrás.
Muchos te visitamos.

Hoy
eres un poco mayor
y sola

te sientas
frente a esa puerta
de tu casa,
Liliana,
con un pocillo,
descalza,
a mirar pasar la gente.

Nostalgia

Quitamos el polvo a la vajilla familiar
Parece deslumbrante en el anaquel de
madera y vidrios
donde lo confinamos.

Platos, jarras que nunca usamos, han
visto

los puentes tendidos de nuestros hijos
hacia nuestros padres.

Esperando hasta el hartazgo
una ocasión propicia para iniciar sus
trabajos.

Limpiarlos, cada vez, redonda
en dificultad.

Callarían si les consultáramos nuestras
historias.

De los amigos

Antes de la hora inicial
y con vehemencia
conocimos a todos nuestros amigos.

Recordamos bien los días en que los vimos
por vez primera.

Empecinados, cuando nos acostamos y
levantamos, vuelven
los ámbitos donde saltan las risas, los
juegos,
salones o cuartos donde se les puede
encontrar
otra vez.

Los amigos, atados en estas manos y en la
frente,
como señales.

Muchos estaban muertos. Otros, ausentes.
Alguno ni siquiera existieron.

Testamento

Brillantes, transparentes,
nos convocan.

Con dóciles arpegios quebrarán nuestros
Huesos.

El tiempo se ha cumplido.

A despedimos,

 a entregarnos al odio de nuestros
verdugos,
 sólo a esto hemos venido.

Despedida

En un ritual de luces se jugaron nuestra
suerte.

Tenues movimientos decidieron nuestro
destino.

Sólo entendemos de recuerdos
que son ventanas tras la lluvia,
parques a mediodía.

Nos preparamos así para ser sombra,
parpadeo del viento
entre las hojas.